

GRANDE-SÁNCHEZ, P. J. *Edith Stein. Servir a la humanidad*. Segunda edición. Madrid: Bookman Premium, 2024.

Nos sumergimos desde el principio en un recorrido cronológico y fotográfico a partir de los acontecimientos más relevantes en la vida y obra de Edith Stein. Poniendo de manifiesto su interés férreo por el constructo teórico por excelencia de la filósofa que es la «empatía»; acompañados de una selección cronológica de 154 fragmentos de la autobiografía y cartas que nos acerca aún más a la vida (interior y espiritual) de Stein: la verdad solo se puede conocer de la mano de la fe y la razón, siendo cada investigación un encuentro con Dios que nos da luz para determinar la estructura de la persona humana que tanto le apasionaba. Escritos como *Edith Stein. Servir a la humanidad* (2024) es un claro indicador de la gran necesidad de nuestro tiempo para apasionarnos y de servir a la humanidad junto a ella.

Una forma de seguir profundizando más allá del libro es gracias a su amplia y estructurada bibliografía final: desde las obras en alemán y en español hasta biografías y escritos secundarios en otros idiomas, destacando aquellos relacionados con la empatía. Por ello, al leer el listado de las obras completas en español, se ha vislumbrado una forma de completar aún más la parte de literatura privada que comienza en el primer volumen de las obras completas *Escritos autobiográficos y cartas*, con *Meditaciones*, *Piezas Teatrales y Poesías*, y *Cuadernos de Notas Personales*, del volumen *Escritos Espirituales* (En el Carmelo Teresiano: 1933-1942).

En primer lugar, el autor nos invita a conocer la cronología de la vida y obra de Edith Stein desde 1889 hasta 1999: se puede observar una crisis de fe a la edad de 15 años; se relaciona con el Grupo Pedagógico y la Asociación prusiana sobre el voto femenino; decide estudiar con el filósofo fenomenólogo Husserl en Gotinga, formando parte de la «Sociedad Filosófica», creciendo su fascinación por Max Scheler, al mismo tiempo que su fe; hace su tesis doctoral sobre la empatía con Edmund Husserl sacando un *summa cum laude*; queda impactada con la lectura del *Libro de la Vida* de santa Teresa en la casa de su amiga Conrad-Martius; el abad Dom Raphael Walzer se convertirá en su director espiritual; el 14 de octubre de 1933 ingresa en el convento de las Madres Carmelitas de Colonia; el 15 de abril de 1934 toma el hábito con el nombre de «Teresa Benedicta de la Cruz», siendo la profesión de los votos perpetuos en 1938; Edith Stein muere junto a su hermana Rosa en el campo de concentración de Auschwitz el 9 de agosto de 1942 durante la II Guerra Mundial a raíz del incremento del nazismo en Europa.

El capítulo 1 denominado «El camino de Damasco de Edith Stein» se enfatiza la necesidad de conocer las investigaciones de Stein para comprender la síntesis que hace entre el pensamiento fenomenológico y la filosofía cristiana, empezando por el estudio de la empatía: captación de vivencias ajenas, la esencia de los actos, sin la connotación religiosa aún de sus ideas. Gracias a las cartas y

a su autobiografía, nos encontramos con unos escritos honestos que transforman su pensamiento en unos escritos únicos, singulares y de especial relevancia a momento presente. Tratando de estudiar a fondo el problema de la *persona*, buscando lo bueno, lo verdadero a través de la teoría fenomenológica, la religión y la antropología, sin dejar de lado la honestidad intelectual y la integridad personal que caracteriza a la fenomenóloga.

La intención de la filosofía de Stein es la conciliación, el diálogo entre corrientes filosóficas, la búsqueda de la verdad como un “amigo de mirar” o *filotheamón* al estilo platónico (*Republica*, 476 a-b, fenomenólogos Reinach y Héring citado por el autor). En el capítulo 1, se afirma que Stein persigue elaborar una *metafísica* de la persona, y busca *servir a la humanidad*, pistas de su futura conversión religiosa al catolicismo, y descubriendo una forma de estar más cerca de la religión judía que conoció en su infancia, y que al final de sus días acaba identificándose.

En el capítulo 2, «El descubrimiento de la persona», se inicia con las «cinco navegaciones» de Edith Stein: ¿se podría definir el pensamiento de Stein solo en tres etapas como hacen los editores de su obra: fenomenológica, tomista y mística? ¿Dónde se podría situar su antropología y pedagogía? Nos situamos ante un pensamiento original, complejo y que se escapa a la reducción de campos de conocimiento. El aporte original de Pedro José Grande Sánchez es la determinación de cinco *navegaciones* (inspirado por el *Fedon* de Platón y en las salidas de Don Quijote) en Edith Stein que se caracteriza por su *actitud radical y fundamental*: 1º navegación (1891-1911: pre fenomenológica); 2º navegación (1911-1913: psicológica); 3º navegación (1913-1921: fenomenológica, Gotinga, *modus vivendi*); 4º navegación (1921-1933: catolicismo, aristotelismo, tomismo); y 5º navegación (1933-1942: mística, etapa carmelita). Se expresa que el paso de una navegación a otra dependerá del nivel de crisis que exista entre la *episteme* (ciencia) y la *religión* (religación a las cosas y la realidad: actitud religiosa), hay una necesidad continua de sostener el timón de nuevo y de seguir navegando, y conociendo su vida, sabemos que siempre fue así.

Además, en el capítulo 2, se enfatiza la importancia de Stein de seguir su «impulso interior» dado que fue su primera toma de contacto con un vacío teórico en la fenomenología de Husserl, el descubrimiento de la «empatía» (tema de tesis doctoral defendida el 3 de agosto de 1916): a) percepción del valor de otro más allá de uno mismo; b) la experiencia del «otro»; y c) el vivenciar de sujetos ajenos. ¿Son los elementos de Stein de la empatía: cuerpo, alma y espíritu un diálogo con la antropología trinitaria? ¿Nos encontramos ante los primeros pasos para definir la estructura de la persona humana vinculando razón y fe?

Edith Stein siempre tuvo el convencimiento de que la vida le estaba asignando «algo grande» (impulso interior), y lo perseguía en todas sus lecturas (buenas o malas), cuestionando en cada momento, cada realidad que vivía (escuela, familia...). Es fascinante conocer la determinación férrea en la selección de las áreas de cono-

cimiento que más amaba para *servir a la humanidad*: germanística, historia, latín y griego, psicología y filosofía, y como la fenomenología poco a poco acercaba a Stein cada vez más a sus creencias religiosas. La filósofa reacciona sobre sí misma y del mundo que le rodea al hacer de la filosofía un *servicio a la humanidad* poniendo la cuestión de la persona en el centro, aspecto crucial del libro al formar parte de su título: ¿Sólo saliendo de nosotros mismos, podremos tender puentes hacia el *otro*?

El amor al otro más allá de sí misma siendo enfermera en la I Guerra Mundial fue determinante para entender la empatía, el sufrimiento, el dolor, y la falta de amor entre los enfermos que atendía. Por ello, nos encontramos con un libro iniciático del pensamiento de una de las filósofas más originales e íntegras del siglo XX, y que debería de servir para motivar las lecturas de las obras completas en español, y en alemán, gracias a la selección de 154 fragmentos que se observan en el capítulo 3 «Textos de Edith Stein»: cada fragmento, es un acercamiento a su pensamiento más honesto y directo que incluso sientes como si te susurrara al oído como maestra de vida y espiritual que es, Edith Stein. Sin duda, el fragmento 21 seleccionado por el autor es uno de los granitos de oro que se pueden leer y vivenciar, y que se expone a continuación:

[...] Únicamente que no hay que desesperarse si las cosas salen de manera distinta a como uno había pensado. En ese caso hay que pensar en aquello que aún le queda a uno, y también que aquí estamos solo de visita y que todo aquello que tanto oprime a uno ahora, al final no es tan importante o tiene un significado totalmente distinto al que se puede reconocer ahora» (*Edith Stein. Servir a la humanidad*, fragmento 21, p.82, perteneciente a la literatura privada: autobiografía y cartas).

Tras la lectura, incita a reflexionar y querer profundizar más en la necesidad de la empatía en nuestros días, y de la importancia del desarrollo del pensamiento cuidadoso-empático en nuestra vida cotidiana: ¿Somos conscientes de estar sirviendo a la humanidad (colegios, institutos, universidad, centros cívicos, puesto de trabajo, club deportivo...) en nuestro día a día? ¿Nos guía nuestro «impulso interior»? ¿Podría ser la filosofía de Edith Stein un intento de paliación contra el exceso de individualismo del siglo XXI? ¿Se observa una forma de manifestación de la filosofía privada («manifestación viva del pensamiento») en su literatura privada: autobiografía, cartas y escritos espirituales?

Y, con profunda satisfacción en el apéndice se puede leer la «Misa de canonización de la beata Teresa Benedictina de la Cruz» Homilía del Papa Juan Pablo II, imperdible su lectura si nunca se ha leído una: «el amor a Cristo fue el fuego que encendió la vida de Teresa Bendicta de la Cruz [...] No aceptéis como verdad nada que carezca de amor. Y no aceptéis como amor nada que carezca de verdad» (pp.116-117).

Cristina Guzmán Casaño
Universidad de Sevilla